

“EL VIENTO SOPLA POR DONDE QUIERE”

O VENTO SOPRA ONDE QUER

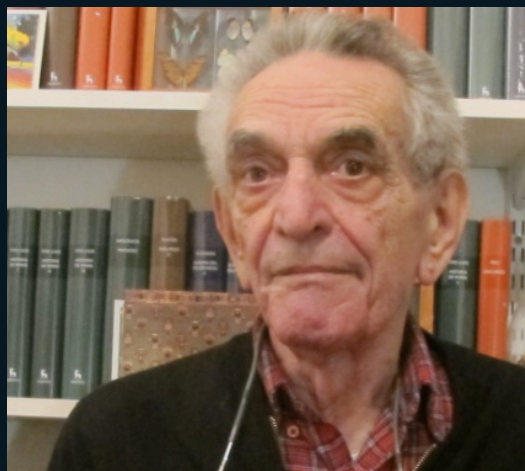
THE WIND BLOWS WHERE IT WANTS

Entrevista a Heriberto Muraro. Intelectual libre de prejuicios, pionero de los estudios de comunicación en América Latina.

Entrevista com Heriberto Muraro. Intelectual livre de preconceitos, pioneiro dos estudos de comunicação na América Latina.

Interview with Heriberto Muraro. Intellectual free of prejudices, pioneer of communication studies in Latin America.

148



■ Heriberto Muraro

Tiene un blogspot (<http://heribertomuraro.blogspot.com.ar/>) y entre imágenes de grabados su perfil intelectual se define en pocas palabras. Las que él eligió:

El autor nació en Buenos Aires en 1937. Estudió dibujo y grabado con Clément Moreau (Carlos Meffert). Cursó la carrera de Arquitectura durante tres años teniendo la oportunidad

de formarse en dibujo con el maestro Lorenzo Giglio (...) Sus mayores influencias artísticas vinieron de la mano de su padre –quien había estudiado pintura en Bellas Artes-, de su amistad con Carlos Gorriarena y del contacto permanente con artistas plásticos en las décadas del '70 y del '80. Debido a la efervescencia política que caracterizó a nuestro país, en los años '70 abandonó arquitectura en pos de la entonces recientemente creada carrera de Sociología que, por aquel momento, dirigía Gino Germani. Estudio Ciencias Sociales, militó en el movimiento universitario, fue periodista y se dedicó a investigar temas de sociología de la comunicación.

■ Por Gustavo Cimadevilla

Cimadevilla es Licenciado y Doctor en Ciencias de la Comunicación (UNRC) y Master en Extensión Rural (UFESM, Brasil), Profesor Titular y Director del Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Vice-presidente de ALAIC.

Para quienes cultivan el campo de la comunicación esa faceta, de uno de los comunicólogos más respetados de Argentina, resulta curiosa. Pero más bien revela el carácter de búsqueda, continua inquietud y a su vez reflexividad en la que siempre se ha destacado el protagonista. Un intelectual de tiempo completo, interesado por la creación, por la estética, pero también por los sucesos contemporáneos más visibles que se materializan en las industrias culturales y en los fenómenos políticos de masas. Hoy, a los ochenta años y con una larga y aquilatada trayectoria intelectual y profesional que lo ubica entre los pioneros de los estudios de comunicación en Argentina, ofrece a ALAIC la oportunidad de entrevistarlo.

ALAIC – Profesor Muraro, le agradecemos muy en particular su deferencia por responder a esta entrevista. Para ALAIC Ud. es un intelectual

emblemático del desarrollo del campo de la comunicación en América Latina y es un honor para la revista contar con su testimonio. Le compartimos entonces nuestras preguntas.

ALAIC – En diversos centros académicos su obra pasó a ser mayormente reconocida en los años 80, pero su trayectoria ya mostraba una aquilatada experiencia y permitía advertir que desde los años 60 fue un intelectual muy productivo y versátil.

De joven valoró el estudio y compartió su vocación por la arquitectura y las ciencias sociales, pero también cultivó el trabajo como periodista, la investigación de mercado y la producción en televisión, a la vez que fue un convencido militante que en busca del amanecer político de la época exploró diversas corrientes de la entonces nueva izquierda latinoamericana. A medio siglo de aquella juventud, ¿cómo ve esa trayectoria en la cual la academia, la vida laboral

“La escuela latinoamericana de comunicación nacida hacia los años 60 fue para mí un fenómeno excepcional debido a que agrupó espontáneamente a intelectuales de muy diversas disciplinas no sólo unificados por su interés en investigar un tema común -la función política de los nuevos medios masivos y de la cultura popular- sino también un proyecto de liberación nacional y continental”.



y la militancia política se conjugaron para que su perfil resultase en ese mix particular? En un intelectual y en un profesional para el cual fue posible teorizar sin perder de vista el terreno; o ejercer la profesión sin olvidar el papel del conocimiento académico; o el de ser un apasionado por la política pero no olvidar los riesgos del dogmatismo.

HM – La escuela latinoamericana de comunicación nacida hacia los años 60 fue para mí un fenómeno excepcional debido a que agrupó espontáneamente a intelectuales de muy diversas disciplinas no sólo unificados por su interés en investigar una tema común –la función política de los nuevos medios masivos y de la cultura popular- sino también un proyecto de liberación nacional y continental. De manera súbita y espontánea, ella logró conjugar a un nutrido grupo investigadores -que provenían de todo el espectro de las humanidades y eran a menudo marginales dentro del establishment académico de sus respectivos países- en una tarea común que todos considerábamos tanto una militancia como una actividad genuinamente científica.

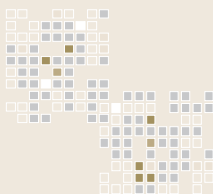
Dado su doble carácter de aventura intelectual y de utopía libertaria, mi balance retrospectivo de los logros de toda esa generación de “trabajadores de la cultura” (así nos denominábamos por entonces) es que logró triunfar en el plano académico y de la producción cultural pero fracasó en toda la línea en el aspecto político.

Si se atiende a la cantidad de centros de estudio e investigación fundados por los integrantes de esa escuela, a los libros, artículos y seminarios en los cuales participaron a lo largo de los últimos cincuenta años, o al número de alumnos que formaron, no me caben dudas de que logramos realizar lo que nos propusimos hacer. Nadie discute hoy si es necesario tener carreras de periodismo o de comunicación social, si los dirigentes políticos deben planear sus actividades en base a encuestas o si es legítimo que haya cátedras de análisis del discurso, de historia de los géneros populares o de producción audiovisual.

No voy a incursionar aquí en el espinoso tema de las razones por las cuales nuestra lucha política fracasó o, mejor dicho, derivó en una verdadera tragedia que costó la vida u obligó a exilarse a miles de latinoamericanos. Sólo quisiera agregar al balance anterior dos hechos: en primer lugar, que la diáspora provocada por la ofensiva contrarrevolucionaria que se iniciara con el golpe de Pinochet contribuyó en mucho a promover la difusión internacional de la escuela latinoamericana de comunicación. En segundo lugar: que al producirse hacia los años 80 el retorno de la democracia en la región muchos de los integrantes de esa corriente volvieron a sus lugares de origen para trabajar no sólo como investigadores o profesores sino también como productores culturales o asesores de dirigentes políticos. Cumplieron así con una asignatura pendiente que no habían sabido, o no pudieron aprender durante los años de fuego: la defensa de las instituciones democráticas.

ALAIC – Sus años de formación en la carrera de sociología (1959-1963), que estaba en sus pasos iniciales en la UBA bajo la dirección de Gino Germani, seguramente lo llevaron a conocer a fondo la propuesta del estructural funcionalismo, sin embargo su trabajo académico posterior permite observar que en su bibliografía de base convivieron los académicos de la investigación research (Lerner, Rogers, Lazarsfeld, Merton, Schramm) con los intelectuales europeos del pensamiento crítico (Adorno, Horkheimer, Morin, Moles, Mattelart) y otros latinoamericanos cepalinos (Frank, Jaguaribe, Dos Santos, Prebisch) o contemporáneos (Schmucler, Beltrán, Kaplún, Capriles), haciendo gala de una heterodoxia libre de prejuicios. ¿Cómo llegó a esas síntesis teóricas que tal vez no eran las más comunes para la época?

HM – Mi “heterodoxia libre de prejuicios” tuvo su origen en que siempre me sentí incómodo con una contradicción que subyacía al fundamento mismo



de nuestras reflexiones acerca de la influencia de los medios masivos de comunicación en los sectores populares. Me era imposible conciliar la interpretación de aquellos como mera correa de transmisión del dominio ideológico de una clase sobre la otra con nuestra reivindicación de las luchas obreras y campesinas. No dudaba de que los poderosos intentaban manipular a su audiencia pero cuestionaba la eficacia absoluta que le atribuían a esa manipulación muchos de mis colegas.

Temía que nuestra propia crítica a los medios derivara en una suerte de “foquismo” que terminara aislando a la izquierda de ese pueblo cuyas demandas aspiraba a representar; cosa que, a mi juicio, se produjo en ese período. Más directamente -ahora puedo decirlo con todas las palabras-: era reformista y, a la vez, enemigo de toda ortodoxia, cualquiera fuere su signo.

Otro factor que, sin duda, determinó mi falta de prejuicios fue que hacia finales de los 60 y comienzos de los 70 me desempeñé como Gerente de Investigaciones de Canal 13-Proartel; es decir, del mayor conglomerado multimedia existente en el país en ese momento. Varios de los capítulos que incorporé a mi primer libro, *Neocapitalismo y comunicación de masa*, fueron directamente inspirados en información que yo mismo debí recopilar para los anuarios de esa corporación. Esa experiencia me permitió conocer en detalle cómo funcionaba realmente el “show business”.

ALAIC – El camino que lo lleva a la comunicación, a la preocupación por los grandes desequilibrios mediáticos, la “invasión cultural” y el “dominio económico” y político de las industrias culturales estuvo presente en sus escritos de manera temprana. En 1971 publicó su primer libro, El poder de los medios de comunicación de masas (fascículo Centro Editor de América Latina), entre 1973 y 1975 varios artículos de fondo sobre la temática para la revista Crisis y en 1974 Neocapitalismo y comunicación de masas en EUDEBA. Por entonces

también participó en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y afianzó su amistad con Anibal Ford, Eduardo Romano, Jorge Rivera y Héctor Schmucler.

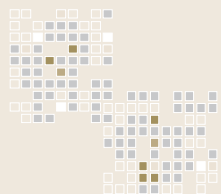
¿Se puede suponer que fue durante esos años y con esas amistades que más interés desarrolló por el campo de la comunicación social?

HM – Así fue. Después del golpe cívico-militar del año 1976 debí pasar a formar parte del “exilio del interior” limitándome a escribir para publicaciones extranjeras o a participar de seminarios internacionales. Durante todo ese período, me limité a trabajar en diversas consultoras de investigación de mercado.

Recién hacia 1987, tanto yo como algunos de mis amigos pudimos volver a publicar en la Argentina. También pude reingresar a la actividad académica hacia 1985 cuando el entonces Rector de la Universidad de Buenos Aires, Francisco Delich, me invitara a colaborar en la creación de la Facultad de Comunicaciones y se me asignara poco después la cátedra de Investigación de Mercado y Opinión Pública.

En realidad, mi último trabajo sobre la industria cultural fue un artículo dedicado a describir cómo había manejado a los medios el último gobierno *de facto* y qué modificaciones habían generado, posteriormente, la transición democrática iniciada en 1983. Ya, en ese momento, mi centro de interés se había desplazado del estudio del contenido de los medios a los temas de opinión pública, y a la participación en la organización de campañas electorales o de interés público.

ALAIC – En aquellos años su vida profesional lo llevó también a participar del seminario internacional sobre “El papel de los medios de difusión de masa en una sociedad en cambio en América Latina”. Realizado en 1971, en San José de Costa Rica. ¿Fue ese evento una de sus primeras oportunidades para conocer y estrechar lazos con otros intelectuales latinoamericanos con los cuales compartió preocupaciones comunes? ¿Cómo lo recuerda?



HM – Así fue, en efecto. Una verdadera revelación o, para expresarlo en la jerga juvenil, fue un *flash*. Siempre estaré agradecido a las autoridades de CIESPAL, especialmente a Peter Schenkel, por haberme invitado a dicho seminario. También al filósofo Leonardo Assman que logró sacarme de mi sueño dogmático con una sola frase: “La enajenación jamás es absoluta”.

Alaic – Otro evento importante -pero del cual la academia argentina no guarda registros- sucedió en Buenos Aires en 1972 cuando la IAMCR-AIERI realizó su conferencia anual para discutir “Comunicación y Desarrollo” con invitados destacados: Schiller, Nordestreng, Halloran. Por lo que sabemos, los intelectuales argentinos que emergían como cultores del campo no participaron del evento. Al menos así lo reconocieron Ford, Schmucler, Verón... ¿Ud. tiene algún registro de esa ocasión, alguna explicación de por qué los académicos locales no tuvieron una presencia y actuación que dejara huella en los albores de la constitución del campo?

HM – No tengo la menor idea. En el año 1972 yo era para la academia un ilustre desconocido.

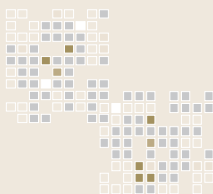
ALAIC – Claro, nuestra impresión es que el evento fue organizado con un fuerte apoyo oficial, se desarrolla en la legislatura de la ciudad, participan varios invitados de renombre (traídos por UNESCO) y a nivel local hay figuras políticas que aparecen entre los organizadores como Francisco Manrique o el radical Ricardo Mosquera Eastman; alguna gente de la cultura como Juan C. Goti Aguilar y sobre todo Ricardo Nosedá -por entonces ganador del concurso de TROQUEL-SADE en el año internacional del libro- y podría pensarse que el interés de los civiles ante la apertura del Gran Acuerdo Nacional (GAN) era tener un espacio dónde posicionarse y ganar visibilidad; así como el evento era una especie de vidriera para ello y para exportar una imagen de la Argentina un poco “más benigna” luego de varios años de dictadura.

HM – No sé nada del congreso, pero esas sospechas parecen muy factibles pensando en el momento.

ALAIC – En los años 80 cuando se publica *Invasión Cultural, Economía y Comunicación* (Legasa, 1987) usted menciona en el texto su vínculo con ALAIC, IPAL, CEESTEM. ¿Recuerda cómo se forjaron esas relaciones con entidades e intelectuales del campo de la comunicación en América Latina en tiempos en los que las TIC no facilitaban como hoy las conexiones y vínculos cotidianos? ¿Podría por entonces decirse que ya era visible una comunidad latinoamericana de intelectuales de la comunicación activos y cooperativos?

HM – Mis vínculos personales con los colegas latinoamericanos se forjaron en gran medida en los muchos seminarios y magníficas cenas de camaradería organizados por esas entidades y muchas otras universidades y centros de investigación de la región. También quiero destacar aquí la gran tarea de difusión de nuestros trabajos que realizara nuestra querida “gringa”, Elizabeth Fox.

Pero, además, debo señalar que muchos de esos vínculos se forjaron sobre la marcha debido a que, así como recibíamos en Buenos Aires sucesivas oleadas de exilados de los países vecinos que escapaban de sus respectivas dictaduras, también contábamos con muchos amigos argentinos refugiados en países como México o Venezuela, siempre dispuestos a recibirnos en sus casas y a presentarnos colegas de las más diversas nacionalidades. Creo, en síntesis, que **la escuela latinoamericana se formó, desde el momento mismo de su nacimiento, como una entidad regional más que por un proceso de agregación paulatina de entidades nacionales**. Para probar lo dicho estimo que bastaría con analizar los sucesivos países en los cuales se imprimiera la influyente revista “Comunicación y cultura” que, durante la década del 70, dirigieran Assman, Mattelart y Schmucler.



ALAIC – Si bien sus preocupaciones por los desequilibrios mediáticos, la “invasión cultural” y el “dominio económico” y político de las industrias culturales fue eje de su trabajo durante esa década del setenta, no se quedó atrapado en la denuncia, propia de los estudios y ensayos de la época, y posteriormente abordó el periodismo no solo desde la producción sino también desde el fenómeno del espacio y la opinión pública. Esta etapa, ya registrable en los años 90, es fruto de su experiencia profesional en la investigación de consultorías o una necesidad académica de explorar lo mediático desde otros ángulos no centrados necesariamente en las responsabilidades de los medios.

HM – Efectivamente fue así. Desde el comienzo mismo de mi carrera fueron para mí verdaderas fuentes de inspiración no sólo los libros o los datos que recopilaba sino también mi experiencia profesional como investigador de marketing, ejecutivo de la industria de la televisión y periodista. Sobre mi tarea como periodista me gustaría agregar que en el período comprendido entre el momento que renunciara a Proartel y el golpe militar, me desempeñé como redactor de la revista “Dinamis” del Sindicato de Luz y Fuerza de Buenos Aires. Ello me permitió conocer de

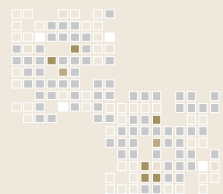
cerca cómo funcionaba el movimiento obrero peronista.

ALAIC – Finalmente y reconocida su prolífica y sustantiva trayectoria intelectual y profesional, ¿qué mensaje desearía que los jóvenes investigadores de la comunicación considerasen para delinear su trabajo, esfuerzos y pasiones en este cambiante siglo XXI que toca transitar?

HM – La verdad es que no tengo nada que aconsejarles. Aunque jamás fui religioso –mi padre era socialista- sólo puedo citarles unas hermosas frases que pronunciara Juan, el evangelista: “El viento sopla por donde quiere, y oyes el viento, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo lo que es nacido del espíritu”.

Tengo muy en claro que, si alguna vez pude hacer algún aporte a los estudios de la comunicación masiva fue porque esa disciplina estaba en pañales cuando empecé a escribir al respecto. Ahora debe ser más difícil para un joven investigador saltar por encima de las múltiples “ortodoxias” que, sin duda, circulan en su entorno académico.

Buenos Aires, 15 de junio de 2017.



“Otro factor que, sin duda, determinó mi falta de prejuicios fue que hacia finales de los 60 y comienzos de los 70 me desempeñé como Gerente de Investigaciones de Canal 13-Proartel; es decir, del mayor conglomerado multimedia existente en el país en ese momento. Varios de los capítulos que incorporé a mi primer libro, Neocapitalismo y comunicación de masa, fueron directamente inspirados en información que yo mismo debí recopilar para los anuarios de esa corporación”.

ARTÍCULOS Y LIBROS DE HERIBERTO MURARO

- Muraro, Heriberto, “Sindicatos y aristocracia obrera”, revista *El Obrero*, n°3, Buenos Aires (1964), 25-38.
- Muraro, Heriberto, “Esta pequeña, fea guerra del Vietn-nam del Sur”, revista *El Obrero*, n°4, Buenos Aires (1964), 37-48.
- Muraro, Heriberto, “Comunicación de masa al servicio del interés nacional” [sin firma], en Luz y Fuerza Capital, *Pautas para el desarrollo nacional* (Buenos Aires: Sindicato de Luz y Fuerza Capital, 1972), 305-328.
- Muraro, Heriberto, “Ideología en el periodismo de TV en Argentina”, en Schenkel, Peter, Ordoñez, Marco, *Comunicación y cambio social* (Quito: 1981 [1972]) CIESPAL).
- Muraro, Heriberto, “La manija ¿quiénes son los dueños de los medios de comunicación en América Latina”, en revista *Crisis*, n° 1, Buenos Aires, (mayo de 1973), 48-53
- Muraro, Heriberto, “Los dueños de la televisión argentina”, en revista *Crisis*, n°2, Buenos Aires, (junio 1973), 52-60.
- Muraro, Heriberto, “El negocio de la publicidad en la televisión argentina”, en revista *Crisis*, n°3, Buenos Aires, (julio de 1973), 64-69.
- Muraro, Heriberto, “La estatización de la TV argentina. Poner el carro delante del caballo”, revista *Crisis* n°16, Buenos Aires, (agosto de 1974), 8-13.
- Muraro, Heriberto, “El gigante tímido. Influencia de la televisión en el comportamiento de los argentinos”, en *La Opinión cultural*, Buenos Aires, (20 de octubre de 1974): 9.
- Muraro, Heriberto “Publicidad y sociedad de la pobreza”, en revista *Crisis*, n°22, (febrero 1975), 17-21 [en colaboración con Aníbal Ford].
- Muraro, Heriberto MURARO, Heriberto: “¿Son intocables los dueños de la opinión pública?”, en *Crisis*, núm. 40, agosto de 1976
- Muraro, Heriberto, “La formación del campo y las prácticas profesionales. Un recorrido para la comunicación de masas y la cultura política”. Entrevista en *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, Sumario N° 4, Buenos Aires, 13-30. 2008.

154

LIBROS:

- Muraro, Heriberto, *El poder de los medios de comunicación de masas* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Fascículo en Colección Transformaciones. Enciclopedia de los grandes fenómenos de nuestro tiempo, n°1, 1971).
- Muraro, Heriberto, *Neocapitalismo y comunicación de masas* (Buenos Aires: EUDEBA, 1974).
- Muraro, Heriberto, *La publicidad. Los medios de comunicación de masas* (Buenos Aires: Acción, 1976).
- Muraro, Heriberto, *La comunicación de masas*. Introducción y selección de textos por Heriberto Muraro (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1977)
- Muraro, Heriberto, *Invasión Cultural, Economía y Comunicación* (Buenos Aires: Legasa, 1987)
- Muraro, Heriberto, *Políticos, periodistas y ciudadanos*. (Buenos Aires, FCE: 1997)